

Lo que la crítica ha pasado por alto en el diario de Federico Gamboa

María Guadalupe García Barragán, Universidad de Guadalajara

Federico Gamboa (1864–1939) fue en su tiempo el escritor mexicano que gozó de mayor celebridad en la patria y en todo el mundo de habla española. Su primera novela *Apariencias*, y su libro inicial de memorias, *Impresiones y recuerdos*, vieron la luz en Buenos Aires, en 1892 y 1893, respectivamente, cuando el autor desempeñaba el puesto de primer secretario de la Legación de México en Suramérica y la capital porteña era el gran centro literario y cultural de Iberoamérica, residencia definitiva o transitoria de numerosos y prominentes escritores argentinos y de diversos países latinoamericanos. Gamboa se integró a este grupo durante los dos años y medio que allí vivió, dejando muchos amigos y admiradores de su obra, como también los había dejado en Guatemala, donde iniciara su carrera diplomática y publicó en 1889 su primer libro de narrativa, el volumen de cinco novelas cortas *Del natural. Esbozos contemporáneos*.

Más conocido como novelista por deberse a su pluma seis novelas breves y seis extensas,¹ debe su fama en particular a *Santa*, la novela de una cortesana que apareció en 1903, primer gran éxito editorial de las letras de México.

También en el teatro mexicano marcó Federico Gamboa una impronta muy profunda con sólo cinco obras originales – una comedia, un monólogo y tres dramas – que se estrenaron de 1894 a 1928.²

Es su autobiografía la que nos ocupa en el presente trabajo. Este género literario, que tanto se cultiva en la actualidad, fue casi desconocido en el pasado de la América hispánica. Federico Gamboa es uno de los contadísimos personajes de su siglo que redactó y publicó sus memorias en forma sistemática y casi ininterrumpida durante cuarenta y cinco años, en seis tomos que aparecieron de 1893 a 1938,³ y todavía dejó un diario inédito que podría llenar varios volúmenes, del cual el último asiento es de fecha 22 de julio de 1939, veinticuatro días anterior a su fallecimiento.

Impresiones y recuerdos, lo más bello de la autobiografía de Gamboa, se halla dividido en dieciocho capítulos independientes, cada uno con un título distinto, en los que se remonta a los días de su niñez y narra asimismo su existencia bohemia, los inicios de sus dos carreras, la literaria y la diplomática, y antes de éstas, la del periodismo, que le abrió las puertas de la literatura. Por sus páginas desfilan interesantes personajes, tanto célebres como anónimos, de la historia, de la cultura y el arte, algunos de ellos hoy olvidados, y también se presentan facetas desconocidas de caracteres de renombre.

El autor refiere con franqueza y discreta naturalidad su intensa vida amorosa, la serie de aventuras sentimentales a las que no puso fin hasta unos años después de su matrimonio. Este libro, no obstante su originalidad innegable, capta el sentimiento y la poesía de las *Cartas de mi molino* de Alphonse Daudet.⁴

Gamboa fue el primer literato mexicano que publicó su diario íntimo, suscitando con él un verdadero escándalo, al referir la larga serie de sus amoríos. Su amigo, el poeta argentino Rafael Obligado, en su elogiosa ‘Carta abierta a Federico Gamboa’, que pudo leerse en *La Prensa* de Buenos Aires el 17 de julio de 1893, afirma a propósito de *Impresiones y recuerdos*: ‘algunos lo encuentran pornográfico hasta el punto de pedir su retiro de las librerías por escandaloso y malsano’.⁵ Huelga decir que no hay detalles que permitan aplicar tal calificativo al mencionado volumen. Otros hallaron increíblemente presuntuosa la publicación de la autobiografía de un escritor tan joven – Gamboa contaba veintinueve años al salir a la venta su libro – como ya lo afirma Obligado en su ‘Carta abierta’. Victoriano Salado Álvarez, crítico y literato mexicano del estado de Jalisco, califica dicha obra de ‘alarde inmenso de egolatría’.⁶

Los cinco volúmenes de *Mi diario* – 1908, 1910, 1920, 1934, 1938 – parecen haberse inspirado en el *Journal* de los Goncourt. Constan de asientos fechados, pero difieren mucho del diario de los célebres hermanos naturalistas franceses. El de Gamboa ha sido objeto de múltiples estudios, pero todavía representa una riquísima veta de información sobre la bibliografía, la cronología, la vida y el carácter de su autor, pues no obstante tales estudios, hay aún aspectos y episodios que han sido mal interpretados o pasados por alto por uno o varios críticos. El objetivo del presente trabajo es mostrar, de manera que pretendo sea evidente, por qué y en qué algunos juicios adversos están equivocados.

Analizo el artículo de Genaro Fernández MacGregor ‘Federico Gamboa como diplomático’ – por otra parte muy equitativo y equilibrado cuando analiza la tarea de don Federico en la diplomacia – en el que injustificadamente acusa al autor de *Santa* de ‘atonía emocional’, y en realidad mal interpreta y tergiversa una anotación de *Mi diario*, que incluso cita mal, cambiando las fechas consignadas por Gamboa:

Otra muestra de su mutismo o de su atonía emocional la dan los asientos que hace en abril de 1901. Su hijo, ‘el rey de su alma’, como él lo apellidaba, estaba gravísimo de pulmonía: ‘16 de abril. No cede el mal [...] A cierta hora no hay poder humano que me estorbe el ir y sentarme al *baccara* del casino’. Luego, en breves frases, asegura que sintió remordimiento por su debilidad. Nada de honduras, de traducción viva de sus sentimientos.⁷

En realidad, los sucesos acontecen de manera por completo diferente: el 5 de abril, Viernes Santo, el hijo del escritor, en sus propias palabras, 'casi ha agonizado'. Al día siguiente 7 de abril, Gamboa escribe:

Bendita mil y mil veces sea esta Pascua de Resurrección en que Dios quiso hacerme el inmenso milagro de que mi hijo también resucitara! La pulmonía ha cesado [...] No apetezco nada, nada, nada fuera de mi hijo. Es mi tesoro, la flor y el fin de mi vida!

El 9 de abril, anota: 'Llevamos dos días de iniciada la convalecencia'.⁸

El 11 del propio mes escribe:

No cede el mal [...] A cierta hora no hay poder humano que me estorbe el ir y sentarme en el *baccara* del Casino. Durante el día hago la resolución de no flaquear, de apartarme de este hábito condenado que nunca padecí a extremo tan alarmante [...] Luego, en las madrugadas, contrito y maltrecho, impónense los derivados de existencia semejante: [...] Y por remate los regresos al hogar, preso de remordimientos e iracundias, de anhelos y tristezas, ni más ni menos que un delincuente que ha escapado de la policía, pero que no acierta a escapar de su propia conciencia. (*Mi diario*, p. 60)

'El mal' al que Gamboa alude con claridad en su diario no es la enfermedad de su hijito, cuya convalecencia ya se había iniciado, sin recaídas, cuatro días antes, sino el vicio del juego, verdadero 'mal' moral que lo atormenta desde tres años antes y que no logra dominar, como lo confiesa él en sus memorias, y del que dice experimentar la necesidad espantosa, especialmente en la Ciudad de México, donde entonces se hallaba.⁹ Gamboa siente tal desprecio por dicho vicio, que hace que lo padezcan o en alguna forma estén involucrados con él varios personajes de sus obras que atraviesan por una etapa de completa decadencia moral: Carlos de Winterhall, protagonista de la novela corta *Uno de tantos* – de su primer libro, *Del natural*; el coronel Bocamarta, en su pieza *La última campaña*; Julio Ortega, el héroe de *Suprema ley*, en los últimos tiempos de su vida.

Cuando Gamboa menciona 'los regresos al hogar, pleno de remordimientos', no alude a una sola noche como pretende su implacable crítico: 'en breves frases, asegura que sintió remordimiento por su debilidad', sino al de todos los regresos después del juego.

Tarda dos meses en superar la tremenda crisis, durante los cuales no puede escribir una sola palabra en su diario. Tanto a Fernández MacGregor como a otros críticos les desagrada y aun escandaliza la reserva que

Federico Gamboa guarda respecto su esposa. En efecto, en el segundo volumen de *Mi diario*, el 5 de octubre de 1897¹⁰ escribe las últimas apasionadas notas sobre el fin de sus relaciones con una bellísima amante estadounidense, cuyo adiós asegura él que significa la despedida de su propia juventud – no tiene aún treinta y tres años. El 8 de diciembre, escasamente dos meses más tarde, como observan, anota:

A vuelta de muchas reflexiones asesto a mi juventud el tiro de gracia. Hoy me presenté en el Registro Civil para contraer matrimonio, y el mes entrante seré un hombre casado. (*Mi diario*, p. 57)

Y el 12 de febrero de 1898 leemos: ‘Hoy me casé’ (*Mi diario*, p. 58). Contrajo matrimonio con la muy virtuosa señorita María Sagasetta. En los primeros meses de su matrimonio Gamboa apenas si menciona a su mujer, a quien llama ‘la parienta’. En mi opinión, él, que había prodigado las observaciones sobre sus amantes, evita las confidencias acerca de su esposa por respeto a la que sería su fiel y abnegada compañera y madre de su único hijo, para no colocarla en el mismo nivel de aquéllas, mujeres livianas o de vida galante. Hasta ahora resulta imposible saber con certeza si la amaba al casarse con ella, pero la lectura cuidadosa de *Mi diario*, tanto del que fue publicado en libros como el que dejó inédito a su muerte, permite darnos perfectamente cuenta de que el amor nació o se desarrolló con gran intensidad entre los dos cónyuges, y que el escritor abandona poco a poco su reserva para revelárnoslo, así como la amistad, la ternura y la comprensión profundas que llegó a haber entre ellos. Los siguientes pensamientos son redactados cuando el autor realiza un viaje en misión diplomática por Centroamérica:

durante largo rato, en la soledad de mi estancia persiguenme los recuerdos de mi mujer y de mi hijo¹¹

me hacían falta los adorados huéspedes de mi alma, que a esta hora, ella estaría pensando en el ausente, y él, confiado ha de dormir en su cuna¹²

mi mujer, la que esta misma tarde me ha teleografiado su frase diaria, la frase que aprendió desde novia: ¡Vuelve pronto!¹³

Las líneas que transcribimos a continuación describen la cálida y afectuosa existencia cotidiana del matrimonio Gamboa:

Amargado el aniversario de nuestro casamiento, con la respuesta telegráfica de ...¹⁴

Notificada mi mujer de la terminación de mi obra, va hasta la mesa, sirve dos copas, y solos ella y yo, brindamos porque *Santa* llegue a vieja¹⁵

hasta el famoso Parque Central [...] todo melancólico y vestido de niebla, de una gasa que evoca otros soles y otros climas, y que nos fuerza a mi mujer y a mí, a asirnos de las manos y a no despegar los labios; nuestros pensamientos, como golondrinas ateridas, volando a México ...¹⁶

Y yo en mi casa, entre mi mujer y mi hijo – que son la chimenea de mi alma –, junto a la chimenea de mi gabinete de trabajo ...¹⁷

Cumplo 41 años, y desde que abro los ojos, mi santa mujer esmérase en que el aniversario familiar me resulte dulcísimo. Con nuestro hijo en sus brazos entró a despertarme y a que Miguel me ofreciera su regalo [...] sonrío con la tierna sonrisa que le es peculiar.¹⁸

Los pasajes anteriores que debemos suponer fueron leídos por la crítica parecen más que suficientes para probar los sentimientos que existían entre Federico Gamboa y María Sagaseta de Gamboa. Transcribimos, por último, algunas citas del diario de publicación póstuma,¹⁹ que vienen a corroborar la impresión que nos produjeron las de los volúmenes publicados:

Hoy ha sido el vigésimo aniversario de nuestro matrimonio, y cuán tristemente lo hemos conmemorado!

Por el momento nada hay que nos sonría; mi pobre mujer con su salud perdida [...] pero ella, él y yo, sin patria; sin nuestro hogar de México.²⁰

Junto a mi pobrecita enferma, me abandono a la idea de que curará, y la contagio de mi amante optimismo; muchos instantes en la media luz de la estancia, nos la pasamos cogidos de la mano, ella encamada, yo al borde de su lecho, todos pensando en lo que nos hemos querido, y en lo que aún tenemos que seguir queriéndonos.²¹

Con cuánta complacencia he preparado mi cátedra de mañana, y también con cuánta tristeza! Pensé mucho en mi muerte, que haciendo labor junto de mi mesa, acompañábame por las noches, muy recién casados, a que preparara la cátedra que entonces di en la preparatoria.²²

En Chimalistac hasta después de anochecido [...] entonces vivía mi mujer idolatrada!²³

Cumple mi mujer un año y diez meses de muerta.²⁴

Cuarenta y un aniversario de mi matrimonio que truncó la muerte!
[...] Mi lema sigue a salvo: Una sola mujer y muchos libros.²⁵

Ya para terminar, volvamos a la crítica de don Genaro Fernández MacGregor, la única que analizamos porque de ella se hacen eco la mayoría de los investigadores acerca de los sentimientos conyugales de don Federico. Declara Fernández MacGregor:

Si sus maestros los hermanos Goncourt se hubieran hallado en situaciones semejantes a las suyas, por ejemplo, la época de su matrimonio, o la de la enfermedad de su hijo, cuántas páginas patéticas, exactas y sutiles hubieran salido de su pluma al analizar esos conflictos!²⁶

Es indudable que no son semejantes los temperamentos de los Goncourt y el de Gamboa, pero lo que éstos hubiesen expresado respecto a una esposa y a un hijo hipotéticos no puede ir más allá del terreno de la teoría, porque los famosos hermanos fueron solterones. Además, la hondura y ternura de los sentimientos paternos y conyugales de don Federico Gamboa, que acabamos de escuchar, son un testimonio y un mentís a los reproches que se le hacen al respecto. ¿Podremos seguir dudando de ellos?

NOTAS

- ¹ *Del natural. Esbozos contemporáneos* (1889), integrado por los siguientes cinco cuentos o novelas breves: *El mechero de gas*, *La excursionista*, *El primer caso*, *Uno de tantos* y *¡Vendía cerillos!*, *Apariencias* (1892), *Suprema ley* (1896), *Metamorfosis* (1899), *Santa* (1903), *Reconquista* (1908) y *La llaga* (1913); *El Evangelista*, novela corta de fondo histórico publicada en la *Pictorial Review* de Nueva York (en texto español inhallable), en marzo de 1922, y en libro, en México, en 1927.
- ² *La última campaña*, comedia de costumbres sociales, estrenada y publicada en 1894; *Divertirse*, monólogo que se estrenó y editó igualmente en 1894; *La venganza de la gleba*, drama estrenado en 1905 y publicado en 1907; *A buena cuenta*, drama que se estrenó en 1914; la tragedia *Entre hermanos*, su postrera pieza, estrenada en 1928 y publicada póstumamente en 1944.
- ³ *Impresiones y recuerdos* (1893); *Mi diario*, 1ª serie-I (1907), *Mi diario*, 1ª serie-II (1910); *Mi diario*, 1ª serie-III (1920); *Mi diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros*, 2ª serie-I (1934); *Mi diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros*, 2ª serie-II (1938). Estos seis volúmenes nunca antes reeditados, los publicó de 1993 a 1995 el Consejo Nacional por la Cultura y las Artes de México (col. *Memorias de México*). Las citas de los

volúmenes de la primera edición pueden localizarse con facilidad, por la fecha, en la segunda.

- 4 El conocido crítico estadounidense Seymour Menton, en su tesis inédita de doctorado 'Life and Works of Federico Gamboa' (1952), el mejor estudio monográfico sobre el autor escrito hasta ahora, establece interesantes paralelos entre varios capítulos de *Lettres de mon moulin* de A. Daudet, e *Impresiones y recuerdos*, de Gamboa.
- 5 *Mi diario*, 1ª serie-I, p. 122, asiento de 17 de julio de 1893.
- 6 *Mi diario*, 1ª serie-I, p. 115.
- 7 Genaro Fernández MacGregor, 'Federico Gamboa como diplomático', en *Homenaje a don Federico Gamboa* (México: Impr. Universitaria, 1940), p. 81.
- 8 *Mi diario*, 1ª serie-III (México: Eusebio Gómez de la Puente, Editor, 1920), p. 59.
- 9 *Mi diario*, 1ª serie-II, asiento de 9 de marzo de 1898, p. 59; *Mi diario*, 1ª serie-III, 15 de enero de 1901, p. 51; *Mi diario*, 1ª serie-III, 11 de abril de 1901, pp. 60-61.
- 10 *Mi diario*, 1ª serie-II, pp. 54-55.
- 11 *Mi diario*, 1ª serie-II, 21 de diciembre de 1899, p. 135.
- 12 *Mi diario*, 1ª serie-II, 23 de enero de 1900, p. 178.
- 13 *Mi diario*, 1ª serie-II, 19 de febrero de 1900, pp. 226-27.
- 14 *Mi diario*, *Mucho de mi vida y algo de la de otros*, 1ª serie-III, 12 de febrero de 1902, p. 138.
- 15 *Mi diario*, 1ª serie-III, 14 de febrero de 1902, p. 139.
- 16 *Mi diario*, 1ª serie-III, 8 de febrero de 1903, p. 219.
- 17 *Mi diario*, 1ª serie-III, 28 de noviembre de 1903, p. 351.
- 18 *Mi diario*, 2ª serie-I, 22 de diciembre de 1906, pp. 163-64.
- 19 Éste apareció en el diario *Excelsior*, de la Ciudad de México, del 17 de marzo de 1940 al 3 de marzo de 1942; y de 12 de junio de 1960 a julio de 1961. Dicho diario, el cual comprende – con interrupciones – los años 1912 a 1939, ha sido publicado por primera vez en libro, por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México (Primera edición en *Memorias Mexicanas*), vol VI, 1912-1919; vol VII, 1920-1939. Las citas que proceden de *Excelsior* también pueden localizarse fácilmente por la fecha en la edición en libro. Conviene leer *Diario de Federico Gamboa*, por José Emilio Pacheco (México: Siglo XXI, Editores, 1977; Col. El Hombre y sus Obras), selección de los cinco volúmenes de *Mi diario* y del de aparición póstuma, con un magnífico estudio sobre la obra de Gamboa.
- 20 Escribe esto desde el exilio, en Cuba. 'Mi diario', 20 de febrero de 1918; en *Excelsior*, 22 de junio de 1960, p. 4A.
- 21 'Mi diario', 19 de octubre de 1919; *Excelsior*, 10 de agosto de 1960, p. 4A.
- 22 'Mi diario', 27 de enero de 1920. Doña María Sagaseta de Gamboa falleció el 23 de febrero de 1920. Don Federico consigna en 'Mi diario' dos fechas diferentes, y tuvimos que consultar las páginas de sociales de varios diarios de la Ciudad de México para averiguar el día exacto. La

única explicación para este error, es que Gamboa interrumpió su diario por semanas y lo escribió después, evitando, por dolorosos, anotar detalles sobre el deceso. No tuvo valor para releer lo escrito y dicha contradicción ha pasado inadvertida.

²³ 'Mi diario', 3 de julio de 1921; en *Excelsior*, 15 de agosto de 1960.

²⁴ 'Mi diario', 23 de diciembre de 1921.

²⁵ 'Mi diario', 19 de noviembre de 1937; en *Excelsior*, 19 de febrero de 1961.

²⁶ 'Federico Gamboa como diplomático', p. 80.